

vimientos del corazón, determinando desvanecimientos, vómitos, palidez ó temblor; un frío intenso mata, una larga inmersión en agua fría debilita; la falta de traje enerva; el exceso de calor produce laxitud, desvanecimientos ó agotamiento; respirar en pantanos causa fiebres; un ejercicio violento y exagerado destruye el apetito y detiene la digestión ó postra el corazón, disminuyendo la vida. Los dolores mentales matan, producen síncope, y otras enfermedades; la ansiedad crónica quita el apetito, la digestión ó las fuerzas; el miedo detiene la nutrición, produce abortos, sudor frío ó temblor de manos; una larga preocupación causa ictericia, y Claudio Bernard ha deprimido el curso de la bilis de un perro con sólo producirle una depresión moral. En las personas débiles se ven los efectos de pequeñas penas; pero es lícito pensar que en todas existen los males que son efectos de esas

Ejemplos de placeres que aumentan la existencia.

penas. Personas enfermizas suelen tener convulsiones nerviosas con un gran placer; pero normalmente todo placer aumenta la vida; el sol vivifica, da júbilo y eleva la respiración; el calor agradable favorece el corazón; el traje que mantiene temperatura adecuada, permite mejor digestión: el reposo después del ejercicio es un placer y aumenta la vida; el buen humor aumenta todo poder corporal ó mental; la nutrición se favorece con una conversación alegre; *la contemplación de lo bello aumenta la fuerza*; « un dolor negativo acompaña á la inacción de un órgano, » « un dolor positivo acompaña al exceso de actividad de este órgano, » pero el placer « acompaña á su actividad normal; la falta de acción ó la acción extraordinaria de un órgano determinan descargas difusas, ó descargas nerviosas excesivas y perjudiciales. »

Actos que producen males y que se efectúan con sufrimiento, pero que no se tienen por lo común en cuenta.

37. — Juzgando como se hace por lo común, no se reconocen estas verdades y « se desdeñan... los efectos fisiológicos producidos sobre el agente por sus sensaciones »; se ven los efectos perniciosos de algunas especies de placeres, nó sus ventajas; si por ilegítimo placer es atacado el iris y la visión se altera, se consi-

dera esto como efecto de la mala conducta; pero si por excesivo trabajo se agota la vista, los moralistas callan; si un hombre cojea por una caída que produjo la embriaguez, si un estudiante es reprobado por flojo, se les vitupera; pero si cojea porque se ha empeñado en andar, trabajando mientras estaba enfermo, ó si el estudiante muere por enfermedad debida al exceso de estudio, nadie habla mal: se obra así como si los dolores fueran provechosos y los placeres nocivos! Un hombre que suda se detiene en una corriente de aire, se rie del calofrío y gana una fiebre reumática crónica; otro se pone á la tarea demasiado pronto después de una enfermedad; otro aún se rompe un vaso por exceso de gimnasia ó bien adquiere una hernia; alguno tiene afasia porque come poco y trabaja mucho; hay quien tenga reblandecimiento cerebral por un exceso de tareas mentales; el abogado que vive sobre sus legajos, los escolares anémicos, las costureras raquíticas, los niños débiles, los numerosos enfermos de ciertos cuarteles, sufren sus males porque exponen sus cuerpos á un tratamiento contra el que las sensaciones protestan. Y esto pasa independientemente de los motivos de los actos.

38. — Es bueno preludiar el estudio de la Moral por el de la Biología; pero si se cometen los errores que se verifican, no es porque falta el estudio de la Biología sino porque la conciencia general está obediada por sentimientos é ideas en oposición con los testimonios más familiares; el culto por antecesores canibales hizo concebir divinidades que se complacen viendo el dolor; la guerra, que exige privaciones para el triunfo, hace concebir también como buenos los dolores; el industrialismo pide una sobreexcitación de ciertas facultades, y con el éxito subsecuente produce la idea de que es bueno soportar los dolores causados por esa sobreexcitación; por eso se forma la noción del deber de sufrir; pero aun reconociendo el valor de esta noción en los países que la necesitan, debe creerse que es transitoria y que « la moral científica comienza

Porqué se considera bueno el dolor.

Resumen del capítulo.

solamente cuando las concepciones imperfectas, adaptadas á condiciones transitorias, se han desarrollado bastante para hacerse perfectas ». Así pues, en resumen, observando las funciones que realizan los organismos, se ve que los más elevados son aquellos que tienen mayor vida y que efectúan funciones más coherentes, más definidas y más complexas, así es que puede establecerse el principio de que la verificación de las funciones biológicas, sin exceso ni defecto en ellas, es una obligación moral.

La observación demuestra además que existe una relación fundamental entre las sensaciones y las emociones agradables, por una parte, y el desenvolvimiento de la vida por la otra; si á pesar de que así sucede en la gran mayoría de los casos, se nota, sin embargo, en circunstancias especiales, que hay sensaciones y emociones agradables (como algunas de las de un bebedor), que no producen aumento en la existencia, y, por lo contrario, sensaciones y emociones desagradables (como algunas de las de muchos trabajadores) que no debilitan la vida, eso depende de que la humanidad no ha llegado á adaptar, de un modo completo, sus emociones, sus sensaciones, y en general la dirección de sus actos á la producción de la existencia más completa; pero la debida realización de las funciones biológicas produce, casi siempre placer, y cuando el acomodamiento de la humanidad á la vida social sea perfecto (como tiene que suceder, según la ley del progreso), entonces la realización de las funciones biológicas no sólo producirá placeres mediatos, sino también goces inmediatos sin mezcla de penas.

¿Existen el placer y el dolor en lo inorganizado?

Nota al párrafo n° 33. Alfred Barrat afirma que la conciencia debe considerarse como una propiedad invariable del universo material, y dice que existe por tanto en los momentos en que un rizópodo está en contacto con una materia soluble que determina un principio de absorción, el cual causa la absorción posterior, mientras que la contracción del alejamiento se

produce con las sustancias insolubles, debido á la conciencia del dolor; yo no pongo en duda que el elemento primordial de la conciencia esté en el protoplasma no diferenciado, ni que exista, potencial, en el poder incognoscible que se manifiesta en la acción física; pero dudo acerca de que exista al principio como placer ó pena, porque creo que estos no son productos simples, sino al contrario; aun en los seres que tienen sistema nervioso hay muchos actos sin placer ni dolor.

CAPÍTULO VII

LA CONDUCTA DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOLÓGICO

40 y 41. — Vamos á estudiar los placeres y las penas como engendrando una adaptación consciente de actos á fines. — Ahora bien, el acto psíquico rudimentario «implica una excitación y un movimiento»; hay en él cuatro factores: *a* — la propiedad de un objeto exterior que afecta al organismo; *b* — el carácter de ese objeto que lo hace útil ó nocivo á un sujeto; *c* — la impresión que el organismo experimenta bajo la acción del objeto, y *d* — el cambio motor por el cual se utiliza el objeto ó se huye de él. — La Psicología estudia la conexión entre la relación *ab* y la *cd*, la cual en los seres superiores se hace más complicada: así por ejemplo, las propiedades (*a*) de un terreno son muy complexas; las ventajas (*b*) que puede proporcionar ese terreno también lo son, las percepciones y las ideas (*c*) que ese objeto causa lo son igualmente, y las fórmulas legales (*d*) para comprar dicho terreno lo son asimismo. De una manera semejante, las conexiones *ab* y *cd* se hacen cada vez más complexas, la relación entre las propiedades del terreno y las ventajas de su compra, ó la relación entre las percepciones que el terreno produce,

Factores del acto psíquico rudimentario.

Lo que estudia la Psicología.

y los actos que esas percepciones determinan para compra son muy complicadas. Ahora bien, « el espíritu se compone de sentimientos y de relaciones entre sentimientos. *Por una combinación de las relaciones de las ideas de las relaciones, nace la inteligencia; por una combinación de los sentimientos y de las ideas los sentimientos nace la emoción;* » el conocimiento la emoción más altos son los más lejanos de la acción refleja y de la sensación.

Cuáles son la emoción y el conocimiento superiores.

Evolución de la conducta desde el punto de vista psicológico.

42. — Para que un acto se adapte á un fin se necesita : 1º que aparezcan sentimientos que formen motivo de la adaptación y 2º que aparezcan pensamientos por los que ese motivo tome cuerpo y termine la acción. — Así una excitación se vuelve sucesivamente : sensación simple, compuesta, grupo de sensaciones en parte presentativas y en parte representativas (emoción naciente), grupo de sensaciones sólo representativas (emoción perfecta), grupo de grupos semejantes (emoción compuesta), y emoción más desarrollada, compuesta de formas ideales de las emociones compuestas. — Los pensamientos á su turno, segundo elemento de las adaptaciones, principian con el paso de un estímulo á una acción (acto reflejo) y se transforman sucesivamente en : series de estimulaciones que producen series de movimientos (instinto); conjuntos de estimulaciones variables en sus modos de unión los cuales conducen á conjuntos de movimientos variables en sus adaptaciones (vacilación en los procesos sensori-motores); grupos combinados de impresiones presentes é ideales que terminan en grupos de acciones no simultáneas, pero coordinadas por la representación de los resultados (pensamiento); motivos compuestos que dan paso á pensamientos diversos acciones apropiadas; largas deliberaciones por las que se pesan las incitaciones correlativas (juicio tranquilo). — Las últimas formas del proceso mental, son las más altas y las más morales. — Así se han complicado cada vez más la sensibilidad, el movimiento y el proceso coordinador ó intelectual que une á la sen-

La conducta en los seres superiores se somete á la indicación de las representaciones mentales más complejas.

ilidad con el movimiento. — Un animal acuático que no ve y que sólo olfatea una substancia alimenticia, cae en poder de otro más grande, pero otro que ve la sombra del más grande huye y se salva obedeciendo al primero sino al segundo estimulador, el más elevado : un animal sanguinario que ataca á otro más fuerte perece; pero otro también hambriento que no ataca porque idealmente se representa la derrota, no perece, debido á que se atuvo al motivo de obrar más alto, al representativo; el salvaje primitivo guiado por la necesidad, devora todo su alimento cuando lo tiene, y sufre ayunos después; el salvaje más elevado imagina los ayunos y guarda parte de su alimento para evitarlos; « el decrecimiento de la inercia, la miseria y la mortalidad resulta de este predominio de los sentimientos representativos sobre los presentativos. »

El ladrón que, guiado por un sentimiento representativo, el amor á la propiedad, roba un objeto, imagina placeres inmediatos relativamente simples, en lugar de penas mediatas, de géneros más complejos; pero el honrado tiene representaciones más heterogéneas y más altas : el castigo, el deshonor, la ruina, la pérdida de los derechos del propietario y de los sufrimientos que éste tendría, y la aversión por los actos nocivos, nacida por efectos hereditarios de la experiencia : el honrado obtiene en definitiva, mayor bienestar. « Sucede lo mismo con las coordinaciones intelectuales por las que los estimulantes terminan en movimientos »; la coordinación interna es simple en los actos reflejos; si varios sentidos pueden ser afectados a la vez por un objeto exterior, y si los movimientos pueden cambiar según la naturaleza del objeto, las coordinaciones interiores son más complicadas; los civilizados que en sus acciones diarias pesan datos y condiciones, adaptando sus actos á consecuencias variadas, forman coordinaciones aun más complejas, es decir, juicios. « La fuerza de conservación se ha aumentado por la subordinación de excitaciones simples

Son en general superiores los motivos que tienen en cuenta fines lejanos.

á excitaciones compuestas, por la de las sensaciones actuales á la idea de sensaciones por venir, sometiendo los sentimientos presentativos á los representativos, y éstos á los doblemente representativos; » « la sensibilidad concómitante se ha vuelto más y más ideal. » Con el desarrollo de la inteligencia y el crecimiento de lo ideal de los motivos, éstos en lo que se refiere á los fines á los que los actos se adaptan, cesan de ser exclusivamente inmediatos y se establece una presunción « en favor de un motivo que se refiere á un bien lejano », en comparación del que se refiere al bien próximo.

Sólo no deben desdeñarse los sentimientos inferiores en el caso de que, entrando en conflicto con los superiores se reconozca que éstos son secundarios.

43. — Por esto se ha pensado que deben desdeñarse los placeres corporales y los próximos para subordinarlos á los ideales y remotos; sin embargo las ciencias al principio no establecen más que fórmulas indistintas que más tarde corrigen, y así se ha corregido el principio antes expuesto porque se ha visto que á menudo son superiores los sentimientos más humildes; si un hombre perseguido va corriendo y no hace caso de su cansancio, puede morir, por subordinar ese cansancio (sensación material) á su miedo (sentimiento ideal), en tanto que no moriría tal vez si se detuviera: si una viuda se rehusa á sí misma todo, por darlo á sus hijos, puede venir la muerte por subordinar también sensaciones materiales á sentimientos ideales; si un deudor trabaja hasta morir por pagar sus deudas, no las paga en definitiva; de modo que en consecuencia, « la supremacía de los sentimientos más elevados, debe ser una supremacía limitada ». Sin razón se cree que *siempre* deben desdeñarse los sentimientos inferiores, cuando sólo deben desdeñarse *en el caso de que*, entrando en conflicto con los superiores se reconozca que éstos son de menor importancia; se hace mal por tanto en no llevar abrigo en invierno ó en bañarse en agua helada á pesar del mismo invierno. Sin razón se piensa que los placeres presentes deben sacrificarse *siempre* al porvenir, cuando sólo deben sacrificarse *en el caso de que* sean inferiores; y así, con el objeto

de dejarlo para más tarde, no se usa un traje, un objeto cualquiera ó un juguete; se reserva para el fin el mejor platillo; se come de prisa para tomar un tren ó para acostarse, se dan excusas de divertirse un momento, aunque exista el deseo de divertirse en lo futuro.

44. — El rasgo esencial de la conciencia moral, consiste en confrontar uno por otro varios sentimientos; á medida que el hombre se desarrolla tiende á renunciar á los placeres próximos para evitarse males futuros menos definidos, ya políticos, religiosos ó sociales. — En las sociedades en que no hay reglas políticas ni religiosas, la conducta se enfrena por el temor á los otros hombres; cuando un jefe predomina, la conducta se enfrena también por temor á ese jefe; cuando aparece la idea de los espíritus se modera la conducta por temor á ellos. Los primeros castigos se han aplicado al insubordinado ó al que no luchaba con los enemigos del jefe muerto, y así se explican las ideas fíjicas acerca del homicidio, pero las tres formas de sanción se han desarrollado paralela y mutuamente. Los castigos dados después, se dirigen á los que rompen la cooperación social por sus ataques mutuos; con posterioridad se cree que los actos son malos porque acreditan desdén hacia las órdenes de las autoridades divinas y humanas; pero el verdadero criterio moral, consiste en decir que son malos porque son contrarios á la vida, independientemente de todo lo demás.

45. — De esta suerte el motivo moral consiste en hacer ó en no hacer algo, en virtud de una representación ideal de sus resultados naturales, produciendo esa representación, gracias á la experiencia individual, y á la heredada. Los motivos de acción políticos, religiosos y sociales han existido cronológicamente antes que el motivo moral, porque al principio se han temido solamente los males extrínsecos producidos por las acciones y hasta después se han apreciado los resultados intrínsecos de los referidos actos; pero ahora consideramos como más nobles los actos producidos

El rasgo esencial de la conciencia moral consiste en confrontar sentimientos.

Motivos promorales de restricciones en la conducta: 1º temor á los demás hombres; 2º temor á los jefes; 3º temor religioso á los muertos; 4º temor á la opinión.

Verdadero criterio moral. Origen del verdadero criterio moral.

por móviles doblemente representativos, que se refieren á efectos indirectos, lejanos y generales, tales como son los móviles de la justicia, superiores sin duda á los de la generosidad. — Así, por « experiencias de utilidad, organizadas y consolidadas al través de las generaciones », se ha producido esa transformación nerviosa que llamamos intuición moral.

Origen de la idea y del sentimiento del deber y su desaparición progresiva.

46. — La idea del deber ha nacido como todas las ideas abstractas, por generalización de cualidades dissociadas de los objetos : se ha visto que los actos producidos por móviles doblemente representativos valian más para la dicha, y se ha dicho que los sentimientos superiores y más complexos son buenos ; pero como además se han temido las consecuencias extrínsecas é intrínsecas de los actos, este temor ha producido la idea de coercición que, generalizada, ha hecho nacer la de obligación ; la idea de obligación coercitiva tiende á borrarse, porque está fundada en el temor de los castigos, y este temor se debilita cada vez más, puesto que se produce hasta el placer de obrar bien sin idea de obligación como pasa con los padres respecto de todos aquellos actos que aprovechan claramente á sus hijos.

La idea del placer y el bien en lo futuro.

47. — En suma los móviles se van haciendo cada vez más complexos ; y los más complexos de todos son los más elevados ; pero de tal suerte que en los últimos tiempos siempre la idea del placer se unirá al acto bueno, porque se concebirá mejor la naturaleza de éste.

CAPÍTULO VIII

EL PUNTO DE VISTA SOCIOLÓGICO

Es preciso tener en cuenta las formas de conducta indispensables para la vida social.

48. — Podría hacerse la fórmula de la conducta de cada ser ; pero en los seres que viven en sociedad es necesario tener en cuenta las formas de conducta indispensables para la vida social.

49. — La vida social se ha preferido á la aislada

porque proporciona más goces, y en consecuencia los motivos que tienden á conservarla son superiores á los que tienden á conservar la vida aislada ; la vida social sacrifica la de los individuos en tiempo de guerra ; pero no se necesita tal sacrificio en tiempo de paz.

La vida social es superior á la aislada.

50. — Actualmente, dadas las guerras periódicas que existen, á la par se ama á los compatriotas y se odia á los enemigos exteriores ; se tiene una gran fidelidad por algunos hacia los jefes, como se necesita en el régimen militar, y se discuten sus órdenes, como pasa bajo el industrialismo. En tiempo de guerra se creen buenas la esclavitud, la sujeción de la mujer y la tiranía paternal ; pero con el triunfo de la paz ya no se cree lo mismo. En el conflicto de conductas establecido por la coexistencia de la guerra y de la paz se establece una conciliación más ó menos imperfecta gracias á códigos morales deficientes, aunque sin duda necesarios ; y á medida que la conducta se hace superior, el código moral se hace más perfecto, de suerte que llegará á su forma más pura cuando se extingan los antagonismos internacionales y los individuales.

Confusión de tendencias morales é inmorales ; cuándo se acabará.

51. — La vida pacífica más alta, excluye todo acto de agresión : el homicidio, el ataque á mano armada, el robo, la difamación y todo perjuicio causado á la propiedad, porque estos actos atacan la existencia individual, provocan antagonismos reflejos y tienden á destruir la cohesión social ; y así « se ve que las leyes morales esenciales, derivan como corolarios de la definición de una vida completa que se desarrolla en condiciones sociales ». Sin embargo, además de la falta de agresión se necesita para la vida completa el auxilio mutuo ; aun los esquimales se ayudan momentáneamente.

La vida social implica sujeción de agresiones y además mutuos auxilios.

52. — Esa ayuda puede ser negativa, y consiste entonces es no impedir que los demás realicen su vida completa ; pero puede también ser positiva ; á este respecto, y siempre que tenga éxito, cada hombre debe

Diversas especies de auxilios mutuos.

Diversas especies de cooperación.

ser indemnizado por los esfuerzos que efectúe, y esto debe hacerse en todos los casos de cooperación, cualquiera que sea su forma. Cuando se coopera se puede cooperar : 1º Homogéneamente, uniendo esfuerzos iguales para obtener fines semejantes, de los que se gozará á la par (como cuando cazadores primitivos persiguen una presa y se la dividen entre sí dando sin embargo una parte mayor al que la mata); 2º Menos homogéneamente, uniendo esfuerzos iguales para obtener fines semejantes, de los que no se gozará á la par (como cuando los bodos y los dhimals se asisten mutua, periódica y alternativamente, para construir sus casas ó cultivar los campos); 3º Con mayor heterogeneidad, uniendo esfuerzos desiguales para obtener fines semejantes (como cuando se contrata explícitamente la entrega de cierta cantidad de determinado producto, á cambio de otro producto distinto) y 4º Con la heterogeneidad más grande, uniendo esfuerzos diferentes para lograr fines diferentes; pero en los cuatro casos es condición de la coherencia social la que consiste en cumplir las cooperaciones expresa ó tácitamente formadas.

Los principios fundamentales de la organización, y por lo mismo la necesidad de la cooperación perfecta, subsisten tanto para los organismos individuales como para los organismos sociales.

53. — « Por la ruptura de los contratos se impiden, no sólo la integración social, sino aún la diferenciación social; » « los principios fundamentales de la organización son los mismos para un organismo individual y para un organismo social, porque están compuestos uno y otro de partes mutuamente dependientes; » los miembros pueden tener diversas actividades, siempre que se aprovechen de una manera mutua de las que hayan sido ejercidas. En un cuerpo vivo si el gasto se compensa con la nutrición se mantiene la existencia; si un órgano se gasta sin que los otros órganos lo reparen, se destruye; si lo reparan demasiado, se desarrolla : « gracias á un sistema regulador central, cada órgano está provisto de sangre, en proporción al trabajo que hace; cuando un miembro obra, envía á los centros vaso-motores un impulso, causado por su acción, y entonces, se produce otro

impulso que dilata los vasos del miembro; de suerte que si las demás partes de un organismo exigen el trabajo de un órgano, empiezan por pagarle con sangre, para repararlo y hacer posible su función; pero determinan su atrofia y el malestar consiguiente de todo el organismo si el auxilio que imparten no es suficiente. Del mismo modo, si una industria produce una gran demanda y un gran provecho, muchos hombres se consagran á ella y la desarrollan; si pasa lo contrario, la abandonan y la industria perece, pero se conserva entre las partes componentes la proporción que causa el bienestar del todo; así la base de toda cooperación es la proporción establecida entre los beneficios recibidos y los servicios dados, de modo que, para la coexistencia armónica de los miembros de una sociedad, es necesario que éstos no se ataquen indirectamente violando las convenciones.

54. — No basta sin embargo que á cada uno no se le impida obtener la recompensa normal de sus esfuerzos; si nó hubiera ayuda gratuita é independiente de los contratos, la vida de cada uno estaría más ó menos comprometida. — La coexistencia de varios hombres restringe en cierto sentido sus actividades; pero las desarrolla en otro sentido, gracias á la simpatía, que es la fuente de la justicia y de la beneficencia, y es también producto indispensable de la evolución humana.

55. — En su origen, el bienestar social exige el sacrificio del individual; y después predomina al contrario el bienestar individual, que es el fin último de las acciones; pero entre esos dos extremos hay una serie de elementos de transición, que conducen al código de moral definitivo y éste rechaza agresiones directas é indirectas, al exigir que cada uno resienta las consecuencias de sus actos y de su naturaleza, y que por lo mismo no se le ataque, ni se violen los contratos que con él se celebren, y al mandar además, que se den auxilios mutuos, independientes de todo contrato.

No basta cumplir los contratos: se necesita además mutuo y gratuito auxilio.

El individualismo y el socialismo: su oposición y su progresiva conciliación.

CAPÍTULO IX

CRÍTICAS Y OBSERVACIONES

Son más deseables, y por tanto superiores, el placer representativo y el social: ambos producen mayor suma de vida.

56. — Admitir que la vida consciente es deseable, es admitir que la conducta debe producir un estado de conciencia deseable, puesto que la conducta debe desarrollar la vida consciente; es difícil decir lo que es deseable, porque los placeres que pueden obtenerse son distintos según el tiempo, el grado de ellos y las personas que los experimentan; pero en general es más deseable el placer representativo y debe restringirse el placer individual, subordinándolo al social.

Objeciones contra el utilitarismo.

57. — Sidgwick dice que hay en el epicureísmo una escala de placeres cuyos peldaños no pueden fijarse, y que por tanto la teoría hedonista, que hace de la dicha el fin de la acción es mala; pero su argumento sólo prueba que es difícil aplicarla. Su argumento se hace más poderoso por lo que se refiere al utilitarismo, porque en él es imposible decidir los conflictos de dicha en el individuo, y más aún fallar respecto de la dicha de los demás; pero eso no impide que el fin de la acción sea la dicha. Hay además contra el utilitarismo la objeción de que, si es imposible fijar el goce más preferible para cada caso, es aún más difícil fijar los medios de alcanzarlo, tanto en lo que toca al bien individual como al social; todo lo cual lleva á concluir que en « un gran número de casos la dirección de la conducta debe » ser fijada por medios que no consistan en comparar penas y placeres.

Los medios por los que se trata de obtener el placer acababan por ser ellos mismos un placer.

58. — Sidgwick dice también que la teoría hedonista, es paradójica porque desde el momento en que se persigue el placer, éste ya no hace gozar; pero contra esta idea puede presentarse el placer de la caza, en el que existen: el placer producido por la persecución del goce, el que origina el despliegamiento de acti-

vidad y el que causa el deseo ego-altruista del renombre. Durante la evolución, los medios de alcanzar el placer se han hecho más heterogéneos, y más también los placeres que acompañan al empleo de esos medios. En un animal que tiene mandíbulas, el uso de éstas, independientemente del fin de nutrirse, es un placer; el uso de los pies, independientemente del fin de este uso, es también un placer para las cabras, los caballos y los perros. Las series posteriores de medios son las que coordinan mejor los medios anteriores y están acompañadas por sentimientos más representativos; además, « cada serie de medios con las satisfacciones que la acompañan, acaba por depender de una serie posterior. » Antes que la garganta trague, se necesita que obren las mandíbulas, y antes aún, los miembros, para apoderarse de lo que se va á comer; el placer que cada serie de actos produce, se une á la representación de los actos y del placer subsecuentes. — « El uso de cada serie de medios, en un orden conveniente, forma una obligación » porque implica el desenvolvimiento de la vida.

59. — Los medios van convirtiéndose en fines para el conjunto de medios precedente: así, es un fin para el comerciante su contabilidad, la cual á su turno es un medio de este otro fin, hacer los cálculos debidos para verificar negocios, y este fin á su vez está subordinado al fin de adquirir dinero, que se convierte en condición del fin supremo de totalizar la vida; este ejemplo prueba, en consecuencia, la necesidad de llenar los fines ya indicados considerándolos como fines propios para realizar el objeto último.

60. — Así también se nota que « todo orden más nuevo y más elevado de medios » tiene más autoridad que el más sencillo y antiguo; de suerte que, si se comparan el utilitarismo empírico de Bentham y el utilitarismo racional, se vé que éste es superior á aquél, porque, como se sabe, Bentham supone el absurdo de que « todo el mundo sabe lo que es la dicha » por lo cual da á la dicha la preeminencia sobre la

Se vuelven por tanto obligatorios también los medios de adquirir el placer si se convierten en fines.

El utilitarismo racional no tiene en cuenta directamente la dicha porque ésta es muy variable, sino los medios de adquirirla, como la

justicia, por-
que éstos son
más constan-
tes.

justicia, y supone que ésta es incomprendible (á pesar de que judíos, cristianos, griegos, romanos y modernos, la han concebido siempre como una « igualdad de tratamiento », y á pesar de que, lejos de ser más incomprendible la justicia que la dicha, pasa lo contrario, pues en la primera sólo se debe tener en cuenta, para analizarla, la cantidad, mientras que en la segunda se tienen en cuenta la calidad y la cantidad, juzgadas según el mismo Bentham, por la intensidad, la duración, la certidumbre y la proximidad del placer en cada caso especial. Ahora bien, al tomar Bentham como fin inmediato la dicha, y no los medios de alcanzarla, propone al legislador que sólo se preocupe por dar la dicha, independientemente de la justicia, que es el medio de alcanzarla, y casi sin tener en cuenta la experiencia de la Historia, que puede servir para saber cómo los pueblos pueden estar en condiciones de adquirir la dicha; esta argumentación demuestra que es superior el utilitarismo racional, porque aunque vé también como fin la dicha, lo considera como un fin condicionado por otros, que son los medios de adquirirla, tales como el de la justicia, de suerte que el utilitarismo racional prescribe como primer deber realizar los diversos fines que á su turno son medios para obtener la dicha.

La dicha se obtiene con la total producción de la vida y es condición de la vida perfecta en todo caso la justicia.

61. — La dicha se obtiene cuando se desarrolla plenamente la vida, dadas las circunstancias ambientes, y por tanto puede existir para el nómada, para el sedentario, para el industrial, para el artista, si realizan todas sus actividades y funciones propias, tomándolas en consecuencia como medios especiales para alcanzar la felicidad y como fines en sí mismos; pero algunos de ellos son condiciones de la dicha para todos los hombres, y tal es la cooperación armoniosa, la cual sólo es posible si no hay agresiones directas ni agresiones indirectas (violaciones de contratos), es decir, si existe la justicia. Los físicos modernos admiten que en todo cuerpo las moléculas (simples ó compuestas) tienen un movimiento rítmico en un espacio limitado por los

espacios necesarios para que las moléculas vecinas hagan también su movimiento; si algunas de las moléculas agregadas tienen un movimiento menor, hay una inestabilidad en la unión, y se producen fracturas, y si el número de las moléculas torturadas, es demasiado considerable, el cuerpo pierde su conexión y se divide en varios fragmentos; ese mal puede remediarse si se readquiere la estabilidad, sometiendo la masa á condiciones tales (por ejemplo un gran calor) que las moléculas hagan iguales todos sus movimientos y hagan semejantes las limitaciones mutuas de las actividades. Lo mismo es necesario en cada sociedad por muy distinto que sea el carácter de sus unidades agrupadas, y sólo con esta condición es posible la estática social.

62. — Pueden conciliarse las diversas teorías morales: la moral teológica supone un fin de las acciones revelado sobrenaturalmente; existe en efecto un fin: la vida más completa, revelado por la evolución; ese fin conduce á la perfección soñada por otra teoría, y tiene por elemento la *virtud*, que es un medio para alcanzar el fin último, la vida total; nuestra conducta está en parte gobernada por intuiciones; pero éstas han sido producidas por la herencia, y, en todo caso, alcanzando la vida más alta se alcanzará la dicha suprema; pero al concordar los sistemas de Moral que hacen de la virtud, del bien y del deber el fin principal, con las del bienestar, del placer y de la dicha, debe recordarse que la más alta conducta tomará por guía las percepciones innatas del bien, del deber y de la virtud dadas por la conciencia y convenientemente ilustradas » por una inteligencia analítica, que tendrá en cuenta que todos esos guías « sólo son aproximativamente supremos, porque conducen al fin supremo por excelencia, la dicha especial y general. » En efecto, la conciencia está á veces pervertida, como acontece con los fidjianos, que consideran honorable matar; otras veces es deficiente, y por lo mismo debe completarse por la previsión de todos los modos posi-

Todas las teorías morales se concilian en el vitalismo.

bles de conducta en cada caso y de sus respectivos resultados, para realizar en definitiva los actos por los que se obtenga mayor vida individual y social, y bien-estar más grande, próximo y futuro.

CAPÍTULO X

LA RELATIVIDAD DE LAS PENAS Y DE LOS PLACERES

Las cualidades que atribuimos á las cosas son relativas á nuestro organismo.

Las sensaciones dolorosas varían según la magnitud y la estructura de los seres que las sufren.

Varían también según el estado del organismo en general ó de ciertas partes de él.

63. — Son relativas á nuestro propio organismo, á nuestros tejidos y al estado de ellos, las cualidades exteriores de las cosas y los caracteres agradables ó desagradables de las sensaciones que nosotros asociamos con esas cualidades.

64. — Las sensaciones dolorosas producidas por fuerzas que tienden á destruir los tejidos orgánicos son « comunes á todos los seres capaces de sentir »; pero el efecto de una fuerza determinada varía con la magnitud y la estructura del ser que la sufre: el golpe que quiebra la pata de un ratón puede no dañar á un búfalo. El hombre no sufre con el trabajo manual, y una mujer ó un niño sí: una mano encallecida no se enrojece con fricciones, mientras que sí se enrojece una mano delicada; un golpe que rompe los tejidos superficiales de un ser débil, no rompe los de un ser fuerte; pero el dolor varía aún más con las estructuras nerviosas: los idiotas soportan sin quejarse los golpes, el frío y el calor; las razas inferiores sufren mejor que las superiores, y los más inteligentes son los que sufren más. El dolor varía además con el estado de las estructuras; si se enfría un miembro por evaporación del éter, no se sufre cuando se corta ese miembro; si se calienta, se sufre más; si una estructura está inflamada, se siente en ella demasiado. — Los ojos sanos soportan cierta luz, los enfermos nó. Debe tenerse en cuenta el estado del sistema en su conjunto y el de los centros nerviosos: un débil sufre con rui-

dos que no dañan á un fuerte; un ser que tiene el cerebro fatigado, se irrita excesivamente por tedios físicos y morales. — Un miembro cansado sufre con sólo moverse; ruidos ó luces continuados, molestan.

65. — Los placeres varían infinitamente: á un hombre le gustan la carne cruda, el aceite, el ajo, lo que está descompuesto, el olor del asafétida, el contacto de lo áspero, el color rojo, los ruidos fuertes, y á otro nó; pero no sólo dependen los placeres de las estructuras orgánicas sino también de los estados en que éstas se encuentran: el alimento, sin hambre, repugna; platillos, colores, aromas, ruidos, temperaturas, muchas veces repetidos, cansan.

66. — Los placeres emocionales se vuelven posibles gracias á las estructuras correlativas y al buen estado de ellas: un animal solitario no se entristece con la soledad: un animal de ganado sí, porque tiene una estructura nerviosa á propósito para entristecerse por ese motivo. Si un rinoceronte hunde su cuerno en el suelo, si un canario salta en su jaula, no es por la utilidad, sino por el placer que obtienen por el ejercicio de estructuras neuro-musculares adecuadas. Una cosa semejante pasa con los hombres: los mantras á la menor querella se dispersan; los damaras admiran al que los somete; unos hombres tienen ciertos placeres, y los demás tienen placeres distintos. Por otra parte, para que una estructura funcione causando goce, es necesario que funcione después de un reposo proporcionado.

67. — « Los géneros de acción que son ahora agradables, cesarán de serlo en condiciones que vuelvan necesario su cambio; » « se desarrollarán, por adaptación á nuevas series de condiciones, estructuras apropiadas, cuyas funciones traerán los placeres respectivos; » de esta suerte, todas las acciones necesarias se harán agradables y las innecesarias se harán desagradables: para sostenerlo así, además del razonamiento *á priori*, puede hacerse este *á posteriori*: el hombre primitivo encuentra su principal placer en la caza, el

Variaciones análogas de los placeres.

Las emociones dependen de la estructura de quien las experimenta.

La adaptación á nuevas condiciones origina nuevas estructuras y nuevos placeres.

37234

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
2225 MONTERREY, MEXICO